

Luis Álvarez Castro, *Los espejos del yo: Existencialismo y metaficción en la narrativa de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2015, 153 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.8.2017.I-III>

Esta nueva entrega de la “Biblioteca Unamuno” publicada por la Universidad de Salamanca, hace ya el número cuarenta y uno en una serie que se ha consolidado como referente fundamental de la bibliografía crítica unamuniana. De hecho, podría decirse que el libro que presentamos aquí representa la segunda parte de otro estudio de Álvarez Castro publicado también en la misma colección. Nos referimos al libro *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno* (2005) y que, a tenor de las reseñas publicadas sobre el mismo, tuvo una muy buena acogida por parte de la crítica especializada. En ambos trabajos se hace patente un esfuerzo por estructurar y sistematizar la proteica obra unamuniana, a fin de ofrecer al lector una hipótesis de lectura aplicable tanto a títulos individuales como al conjunto de su producción. Por otro lado, en ambos volúmenes se practica un modelo interpretativo en que lo literario y lo filosófico se combinan en un único discurso cuyos matices abarcan por supuesto lo estético y lo retórico, pero también lo ético y muy especialmente lo existencial. En suma, si en su primer libro Álvarez Castro caracterizaba la teoría literaria unamuniana como una “poética de la expresión agónica” (2005) rastreable en su particular concepción de la poesía, el estilo y la lengua, el presente volumen estudia la aplicación de dicha poética en la obra narrativa del escritor vasco, partiendo de la premisa de que el valor existencial que Unamuno otorga a su escritura le conduce por una vía de progresiva experimentación metaficcional.

La portada del libro, compuesta por una “mise en abyme” cuyo fondo es la estampa de un Unamuno meditabundo, rodeado de libros en su despacho, ilustra eficazmente la íntima relación que, según Álvarez Castro, adquieren la indagación existencial y la experimentación literaria en la narrativa del vasco. A decir verdad, ninguna de estas materias es enteramente nueva en la exégesis unamuniana: la dimensión filosófica de su literatura ha sido estudiada repetidamente desde la primera monografía dedicada a este autor (el libro publicado por Julián Marías en 1943), y también se han dedicado numerosos trabajos a la originalidad de su narrativa, concebida como un intento de superación de la novela decimonónica.

No obstante, el mérito de este libro es aunar ambos enfoques de una manera orgánica que brinda un modelo hermenéutico sistemático desde el que interpretar textos individuales y, lo que resulta aún más notable, apreciar las relaciones existentes entre ellos, todo ello desde una perspectiva que apenas ha sido empleada en los estudios unamunianos: la de la recepción lectora. En palabras del autor, tomadas de la Introducción, en este libro se rastrea “la exploración metaficcional emprendida por

Unamuno en pos de una literatura de calado existencial que permita la expresión —cuando no la constitución— del yo y el diálogo íntimo entre personalidades” (20).

Volviendo a la portada del libro, llama la atención el uso del término genérico “narrativa” en su título. En efecto, no podría haberse empleado otro como “novela” ya que los textos estudiados no son fácilmente clasificables bajo un solo membrete. En concreto, Álvarez Castro fundamenta su investigación en el análisis de seis títulos esenciales de la producción prosística unamuniana: *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905), *Niebla* (1914), *Abel Sánchez* (1917), *Cómo se hace una novela* (1927), *San Manuel Bueno, mártir* (1931), y *La novela de Don Sandalio, jugador de ajedrez* (1930). En la dificultad de definir la mayoría de estas obras como novelas, o bien ensayos, o incluso como una síntesis de ambos géneros, radica la prueba más evidente de su radical originalidad, si bien para Álvarez Castro lo más relevante a la hora de abordar la problemática adscripción genérica de cada uno de estos textos es apreciar sus desviaciones de la norma y las diferencias existentes entre ellos como el resultado de la progresiva formulación, por parte de Unamuno, de una literatura que exprese el yo más profundo de su autor y logre ponerlo en comunicación esencial con el de sus lectores. Dicho de otro modo, en lugar de abogar meramente por la naturaleza ensayística, novelística o autobiográfica de estas obras, Álvarez Castro propone estudiar qué estrategias discursivas desarrolla en cada una de ellas Unamuno a fin de condicionar la recepción del lector hacia un determinado resultado hermenéutico.

Desde este punto de vista, *Vida de Don Quijote y Sancho* se interpreta como una teoría de la lectura en la que Unamuno descubre la amenaza existencial que los personajes de ficción entrañan para sus creadores, amenaza que se resolverá con el asesinato metaficcional del personaje a manos de su autor en *Niebla*. Por su parte, *Abel Sánchez* y *Cómo se hace una novela* representan para Álvarez Castro dos modalidades de escritura metaficcional: una que denomina funcional o genética, frente a otra temática o discursiva. Dichas modalidades hacen de la reflexión sobre el valor existencial de la literatura la materia explícita del texto o bien el efecto implícito de la lectura, respectivamente. El análisis de *Abel Sánchez* como metanovela que lleva a cabo Álvarez Castro es sumamente original, pero más sugestivo resulta aún su lectura de *Cómo se hace una novela* como una frustrada metaficción del yo que Unamuno volverá a retomar con éxito en *San Manuel Bueno, mártir*. Por último, ambas modalidades metafictionales se funden en *La novela de Don Sandalio*, tal vez una de las obras más enigmáticas de la narrativa unamuniana, y cuya interpretación ofrece a Álvarez Castro una perfecta síntesis de las motivaciones existenciales y recursos retóricos identificados en las obras previas, además de brindarle la imagen del espejo con que titula su libro.

Para concluir, nos servimos del resumen que hace el propio autor: “el significado profundo —más allá de argumentos superficiales, cuando existen— de la narrativa metaliteraria de Unamuno es un efecto sobre el lector; efecto que habitualmente redundaba en una revaluación ontológica tanto de las conexiones entre realidad y ficción como del propio ser del lector” (128). El estudio de estos seis

“espejos del yo” que constituyen las seis obras mencionadas es una de las aportaciones más significativas a la bibliografía crítica unamuniana de los últimos años. El análisis de Álvarez Castro proporciona novedosos acercamientos a algunos de los títulos más celebrados (y más complejos) de la narrativa unamuniana, al tiempo que la original perspectiva desde la que se aborda en este libro su experimentación metaficcional (en la que se combinan cuestiones existenciales y de recepción) deja abierto un prometedor camino para futuros trabajos.

JOSÉ MANUEL GOÑI PÉREZ
Aberystwyth University
jsg@aber.ac.uk